



Recorrido por las páginas culturales

Orestes Aguilar (1963) estudió lingüística, música y comunicación. Narrador, ensayista, traductor y editor, ha colaborado en revistas y suplementos literarios como la *Revista de la Universidad*, *Casa del Tiempo*, *Equis*, *El Ángel*, *Semanario Cultural de Novedades*, y actualmente coordinando las páginas de esta sección. En 1997 publicó su libro *Un disparo en la niebla. Lecturas y recorridos desde la Otra Europa*.

Una travesía por el mundo germánico

Traducido al alemán en las revistas *Literatur und Kritik*, *Lichtungen*, *Mit der Ziehharmonika* y *Zeitschrift für Lateinamerika* y en la antología de escritores extranjeros residentes en Austria, *Die Fremde in mir*, Aguilar asegura que el suyo es un encuentro tardío con el mundo alemán que se dio, primero, a través de la música y la crítica musical y, más tarde, a partir de la lectura de autores como Thomas Mann, Robert Musil y Hermann Broch.



EL MUNDO GERMÁNICO. Las obras y los autores que Aguilar rescata en este libro, son capaces de ganarnos para la literatura

ELOY VALTIERRA

“Perutz, autor que más influyó a escritores latinos”

HÉCTOR ORESTES AGUILAR ▶ ESCRITOR

Su libro *Apuntes para una geografía del limbo*, Premio Nacional de Ensayo Literario Abigael Bohórquez 1999, invita a leer a seis escritores de lengua alemana que pensaron el espacio austrohúngaro

[SANDRA LICONA]

—En este libro no encontramos a los autores alemanes más socorridos, ¿a qué se debe tu interés por Arthur Schnitzler, Ödön von Horváth, Ernst Weiss, Johannes Urzidil, Leo Perutz y Alexander Lernet-Holenia?

—Debo decir, antes, que el interés por tres autores concretos: Thomas Mann, Robert Musil y Hermann Broch sí está dado por las lecturas de Juan García Ponce, que es uno de los autores mexicanos que también, sin haber estado en el Colegio Alemán y sin haber vivido en Alemania, a escrito sobre ellos. Sin embargo, el acercamiento más íntimo al entorno alemán se da cuando escribo sobre un compositor vienés, Alban Berg. En ese momento me doy cuenta de que hay en la Viena del pasado fin de siglo un enorme filón cultural, no sólo literario y musical, sino en todos los ámbitos. Para entender de forma profunda lo que significaba la vida del pasado fin de siglo alemán, había que aprender esa lengua y había que ir a Viena. Esto se da en 1985, cuando me decido a dejar la crítica musical por la crítica literaria.

—Hablas de que los libros de estos autores son capaces de ganarnos para la literatura, ¿podrías establecer algunas de sus cualidades?

—Su agrupación tiene que ver con, primero, con una ordenación de lecturas por mi parte, es decir, escribo sobre seis escritores que de alguna manera tienen temas comunes, aunque sus recursos e intenciones literarias son diferentes entre sí. Es obvio que comparte una época, ese fin del siglo XIX y el cambio al siglo XX, por lo tanto toda una serie de experiencias culturales, la lengua y, sobre todo, el haber vivido en dos capitales del imperio austrohúngaro: Viena y Praga. Marcaba mucho, en esa época, haber nacido en una u otra ciudad, porque Viena era la más importante de la monarquía. Había dos grupos importantes: el de Praga, donde ubicamos a Kafka y el de Viena, donde estaba, por ejemplo, Schnitzler, que escribe sobre

todos los conflictos psicológicos de la clase media austriaca. Es muy alucinante encontrar en algo tan puntual, vivencias, conflictos y pulsaciones que son hoy en día moneda corriente en todos los contemporáneos. Por otra parte, al menos en cuatro de estos autores está presente la tensión entre la

cultura alemana y la judía, que es el caso de Schnitzler, de Perutz, de Urzidil y de Weiss. Todos conservan las tradiciones judías y al mismo tiempo su visión es completamente alemana, además de que todos hablan la lengua.

—¿Estos autores alemanes tuvieron influencia en sus contemporáneos latinoamericanos?

—El autor que más y mejor ha influido a escritores de lengua española es Perutz, que en Sudamérica tuvo mucho éxito. Hubo un exilio judío centroeuropeo en diversas capitales de América Latina y México no fue la excepción. Borges, por ejemplo, incluye una

novela de Perutz, *El maestro del juicio final*, en una colección que llevaba junto con Bioy Casares. El séptimo círculo, de libros policíacos. A Lernet-Holenia lo hacen publicar en *Sur*. Son autores que tuvieron influencia en autores como García Márquez y Rulfo, aunque ahora también pueden verse las huellas de Lernet-Holenia en autores como Ignacio Padilla.

—¿El título de tu libro alude a un rescate de estos autores?

—Así es. En alemán no hay un libro que trate a estos seis autores juntos. En el propio entorno alemán no se les ve como un grupo. En español es todavía más difícil porque no todos están traducidos. La idea del limbo es porque ellos son autores que tuvieron una enorme importancia antes de la Segunda Guerra Mundial. Luego cayeron en un limbo en los años 40, cinco de ellos fueron prohibidos, el único que no padeció tal censura fue Alexander Lernet-Holenia. Después se les empezó rescatar, lo cual implicó el rescate de la cultura judío-vienesa de fin de siglo.

El volumen se presenta el domingo en la Adamo Boari de Bellas Artes